

DIVAS

DIOSAS, ESTRELLAS Y ESTRELLADAS



ABE THE APE

DIVAS

DIOSAS, ESTRELLAS Y ESTRELLADAS

ABE THE APE



★ ÍNDICE

URSULA ANDRESS ★ 13

JULIE ANDREWS ★ 17

LAUREN BACALL ★ 21

LUCILLE BALL ★ 25

BRIGITTE BARDOT ★ 29

MARIA CALLAS ★ 33

RAFFAELLA CARRÁ ★ 37

CHER ★ 41

JOAN COLLINS & LINDA EVANS ★ 43

JOAN CRAWFORD ★ 47

DALIDA ★ 53

BETTE DAVIS ★ 57

CARMEN DELL'OREFICE ★ 61

CATHERINE DENEUVE ★ 65

MARÍA FÉLIX ★ 69

JANE FONDA ★ 73

GRETA GARBO ★ 77

AVA GARDNER ★ 79

JUDY GARLAND ★ 85

RITA HAYWORTH ★ 89

AUDREY HEPBURN ★ 93

KATHARINE HEPBURN ★ 97

WHITNEY HOUSTON ★ 99

GRACE JONES ★ 103

ROCÍO JURADO ★ 105

JACQUELINE KENNEDY ★ 109

VERONICA LAKE ★ 111

DOROTHY LAMOUR ★ 115

HEDY LAMARR ★ 117

ANGELA LANSBURY ★ 119

SOPHIA LOREN ★ 123

SHIRLEY MACLAINE ★ 129

ANN-MARGRET ★ 131

CARMEN MIRANDA ★ 135

MARILYN MONROE ★ 139

DOLLY PARTON ★ 141

MICHELLE PFEIFFER ★ 145

EDITH PIAFF ★ 147

NANCY REAGAN ★ 151

DIANA ROSS ★ 153

CARMEN SEVILLA ★ 155

BROOKE SHIELDS ★ 159

BRITNEY SPEARS ★ 163

DIANA SPENCER ★ 165

MERYL STREEP & GOLDIE HAWN ★ 169

BARBRA STREISAND ★ 171

GLORIA SWANSON ★ 175

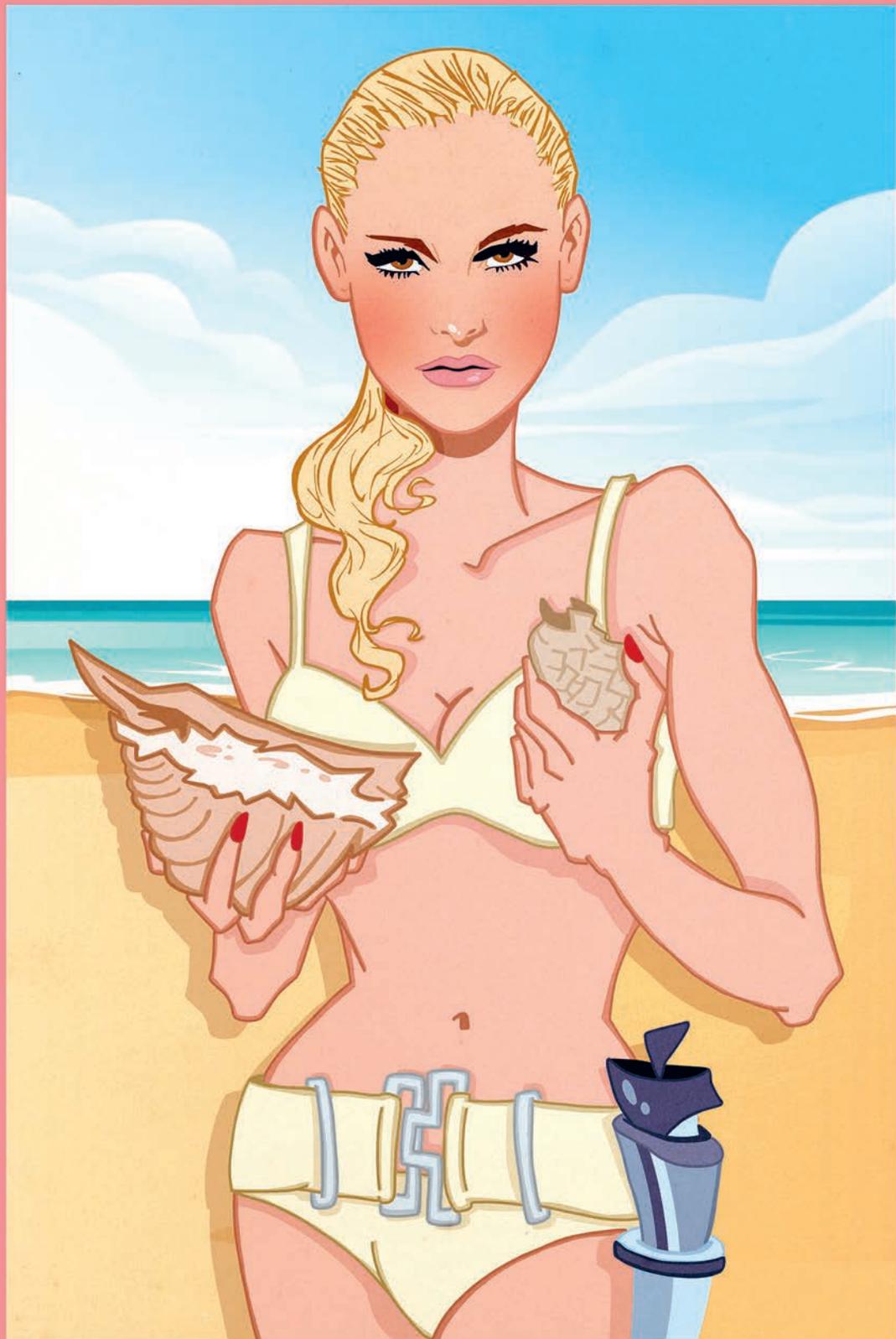
ELIZABETH TAYLOR ★ 179

LANA TURNER ★ 185

ANNA WINTOUR ★ 189







★ URSULA ANDRESS

Ursula Andress se encuadra en el arquetipo de actriz que reinó durante la década de los sesenta y principios de los setenta. Para aquella pléyade de Amazonas, que lideró junto a Raquel Welch, lo de menos era el talento. Nos pretenden engañar diciendo que eran otros tiempos, pero el cine sigue estando lleno de beldades que alcanzan estrellatos sin tener aptitud actoral alguna. La cinegenia y esas cosas. Al menos Ursula lo tenía claro y no engañaba a nadie: a ella su carrera le daba exactamente igual, pues, en sus propias palabras, del cine solamente le interesaban «el estrellato, las limusinas y los hoteles de lujo». Eso es tener las cosas claras.

Pero empecemos por los orígenes, que si no esto va a ser un lío y bastante lío es ya todo como para andar yo aquí complicando aún más las existencias ajenas.

Ursula nace en una pequeña localidad suiza de apenas 15.000 habitantes y ya desde mocosa sabe hablar cuatro idiomas: alemán, francés, inglés e italiano. Es así gracias en parte a una madre italiana y a un padre alemán que trabajaba como miembro del Cuerpo Diplomático del Partido Nazi y que fue llamado a Berlín cuando estalló la Segunda Guerra Mundial para nunca más volver. Entre montes y lirios del valle la niña nos crece y se convierte en una adolescente espectacular, así que la madre decide enviarla con 16 años recién cumplidos a París para que estudie pintura, escritura, danza y todo aquello que pueda ayudar a despuntar en el mundo del arte. Pero Ursulita pasa tres pueblos de formarse y decide que ya que está en la ciudad del amor lo mejor va a ser echarse un noviete. Y se lo echa. Quince años mayor que ella. La madre, loca perdida, le dice que rompa esa relación y que vuelva a casa. Ursula, como la que oye llover: se da a la fuga, la madre denuncia a la pareja y la Interpol entra en acción tras ordenar la busca y captura de los amantes.

Yo una vez llegué tarde a casa sin avisar y no sabéis cómo se me puso la jefa. Vi salir hasta humo por sus orejas, no tengo pruebas, pero juro que lo vi. No me quiero ni imaginar la que aquí se montó.

El caso es que la policía hace su trabajo y se encuentra a los tortolitos en Roma viviendo en casa de un amigo. El amigo era Roger Vadim, que andaba por allí rodando alguno de esos proyectos suyos pseudoeróticos. Mamá Andress recula, se amiga con su niña y la deja vivir en Roma, donde pasa varios años apareciendo en películas infumables que ya nadie recuerda. Pero entre bodrio y bodrio, Ursula conoce a Marlon Brando, se encaman y este le aconseja que se mude a Hollywood, que allí a un bellezón como el suyo se lo rifarían.

Y para las Américas que se nos va. Oye, ¡llegar y besar el santo! Ursula consigue una audición para salir en una película de espionaje protagonizada por un tal James Bond y se hace con el papel. Aunque casi lo pierde por culpa de su marcado acento alemán, que hacía que «su voz no pareciese la de una chica indefensa», según uno de sus productores. ¿Solución? Doblarla. Llamen a una tal Nikki Van Der Zyl, quien al parecer tenía una dicción mucho más dulce, y esta le presta su voz. Lo haría en cuatro ocasiones más. Si Ursula hubiese soñado con ser una gran actriz, hubiese montado una escandalera, pero no. Ella era consciente de por qué estaba donde estaba. *Agente 007 contra el Dr. No* rompe con todos los récords de taquilla, convierte en estrella a Sean Connery y el mundo solamente tiene ojos para Ursula. Verla salir de entre las aguas ataviada con un bikini blanco y un enorme puñal mientras canta «Underneath the Mango Tree» es historia del cine. Su Honey Ryder asienta todo lo que debería ser una chica Bond: fantasía erótica misógina. Una mujer a la que todos los hombres desean, pero que jamás se encontrarán en la vida real. Un objeto cosificado, que parece estar siempre sexualmente disponible, creado solo para ser observado por el espectador. Ella sigue encantada de la vida. Los desayunos en un cinco estrellas son de locura.

Después de esto llega *El ídolo de Acapulco*, típica peliculilla al servicio de Elvis Presley. Y hay romance. De Brando a Elvis. No va mal la chiquilla. Después, añade a la lista a Ryan O'Neal, Mastroianni, Belmondo y ¡James Dean! Que James Dean pertenecía a la Comunidad del Pepino lo saben hasta en la antigua Samotracia, pero esto es Hollywood, hay agentes de prensa, y si ya es difícil ahora salir del armario para cualquier actor, imaginad en plena década de los cincuenta. Un imposible. Así que James, tras «dejarlo» con Pier Angeli, empieza a aparecer junto a Ursula en todo evento en el que lo puedan fotografiar. Arrumacos, carantoñas y sonrisas cómplices hacen de ellos la pareja perfecta. Pero tanta pasión se trunca

por la abrupta muerte del actor. De hecho, Ursula siempre aseveró que ella iba a ir esa noche de copiloto, pero que habían tenido una acalorada discusión y que gracias a eso seguía viva.

Y llega John Derek, su único marido, pues después de él jamás volvería a casarse. Chica lista, sigue la Ursula pragmática. John era un actor y director tan mediocre como Ursula, pero acabó de rematarla y la convirtió en un auténtico trofeo para el erotómano tras animarla a varias operaciones de estética. Lo de John con transformar a sus mujeres era un poco obsesivo (luego se casaría con Bo Derek y Linda Evans e hizo de ellas dos clones idénticos). John no era un actor, era un hacedor de símbolos eróticos. Lo de Leonardo DiCaprio y la teoría de los 25 años es un juego de niños comparado con John. El matrimonio se rompe porque Ursula se va a rodar la divertidísima película *Las tribulaciones de un chino en China* junto a Jean Paul Belmondo y cae en las redes del francés.

Después, el talento y la fortuna cinematográfica empiezan a ir a la par, pero su belleza sigue intacta y al mundo es lo único que parece importarle, así que acapara portadas. De *Vogue* a *Playboy*. Y poco más... ¡Ah sí! Se beneficia a un Harry Hamlin efebo, pre *La ley de Los Ángeles*, para envidia de todo su género durante el rodaje de esa locura con efectos de Harryhausen titulada *Furia de titanes* (en la que Laurence Olivier, Maggie Smith y Claire Bloom debieron cobrar lo más grande, otra cosa no se explica) y engendran un hijo cuando ella ya pasa de los cuarenta. Decide retirarse de la pantalla para los restos y dedica toda su energía a la lucha contra la osteoporosis. Enfermedad que ella misma padece.

Ya mayor, con su característica diadema-joya agarrando pelos sobre frente mayestática, me la encuentro en *¿Qué apostamos?*, aquel programa presentado por Ramón García y Anita Obregón en el que esta última siempre acababa duchándose y por el que pasaron personajes como Alain Delon, Jacqueline Bisset, Sophia Loren, Jean Claude Van Damme, Gerard Depardieu y Cher en algún momento poco álgido de sus carreras previo pago de un fortunón. De cuando en TVE se gastaban los dineros a espuestas. Aún seguimos pagando. Ursula feliz. Dinero y noche en el Palace. Objetivos más que cumplidos. Ella siempre sabedora de poseer una carrera llena de películas horribles en las que se aprovechaba cualquier excusa para desnudarla. Ser todo el rato Vanessa Redgrave tiene que ser aburridísimo.